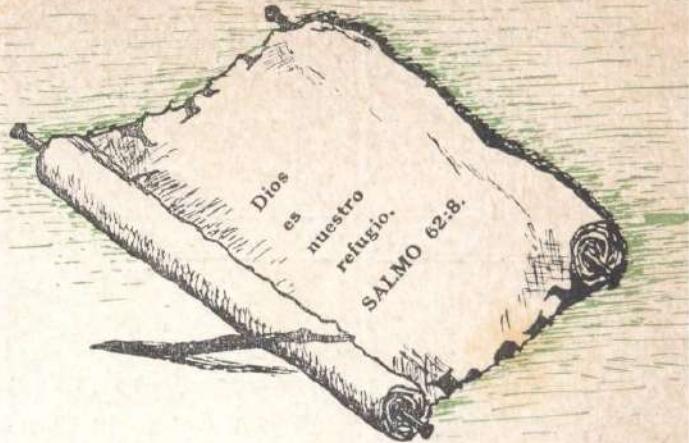


ECO

de fraternidad
cristiana



Año: III
Número: 14
Marzo - Abril
1962

Tranquilidad para todos

NUEVAMENTE se han cernido sobre nuestro país nubes de incertidumbre. Los sucesos que son del dominio público, sembraron en muchos corazones inquietud. Las semillas del odio, vanagloria, poder y temor han germinado y florecido rápidamente.

Se han hecho divisiones dolorosas y definitivas entre personas que hasta ayer eran inseparables; creando en breve tiempo, en sus mentes problemas agudos y de singular trascendencia. Para algunos, estos sucesos inesperados, les parecerán un sueño, pero para otros son de palpable realidad y de consecuencias severísimas.

En estos días de tantas divergencias y tendencias dispares, en el corazón late un deseo para muchos alcanzable, tener paz y seguridad para el presente y futuro. Pero el motivo de vivir alejado de Dios trajo toda suerte de inquietudes y desequilibrio. Es que el hombre quiere solucionar todo con sus propias fuerzas y filosofía, lo cual trae aparejado día a día un cúmulo de desaciertos y angustias, imposibles de solucionar.

El temor al futuro que muchos abrigan en sus corazones, a causa del rumbo incierto del país, ha traído a la mente humana una pregunta que para muchos no tiene respuesta. ¿Cuándo tendremos tranquilidad? La Palabra del Señor dice que no hay paz en el corazón del impío.

Mientras el hombre continúa separado de Dios, cae preso del pánico y teme inmediatamente ante cualquier divergencia. En cambio para los que están refugiados en la fe de Jesucristo ; Cuán distintas son las reacciones que estos sucesos obran en sus corazones!

El creyente no tiene temor, ni por el presente, ni por el porvenir, pues tiene la confianza en su Señor que dice: "La paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da yo os la doy, no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo".

Dichoso aquel que puede decir estas palabras: Gracias, Señor, que has puesto la paz y la seguridad del porvenir en mi corazón.

GETSEMANÍ

HAY un pequeño bosque de olivos en Jerusalén que trae a nuestras mentes, a pesar de que han transcurrido muchos años, un recuerdo que estruja nuestro corazón. En él se desarrolló el acontecimiento más digno de ser relatado. ¿Quién de nosotros no lo conoce? ¡Es el cuadro del dolor mismo! Es el antícpio de la terrible muerte que había de experimentar el Salvador. El momento crucial de la vida de nuestro Señor había llegado. El estaba dispuesto a someterse a la voluntad de su Padre.

En ese pequeño bosque donde el silencio convivaba a un extraño recogimiento, en ese lugar donde tantas veces nuestro Señor había orado, allí mismo, se escondió Jesús en la antesala del sufrimiento de la cruz.

Sigamos los pasos de él hasta ese momento. Su vida llena de amor, de ese amor que no tiene límites, que desbordaba en cada acto que hacía; sus sufrimientos, sus largas caminatas para llevar a todas las ciudades de Palestina su divina palabra, su pobreza en cuanto a no tener siquiera donde reclinar su cabeza, sus ayunos, la amargura que tuvo que pasar al verse despreciado y burlado por todos los que él amaba. NADA podía compararse al terrible momento que tendría que pasar ahora. El que curó a los enfermos, hizo andar a los paralíticos, dio vista a los ciegos, consoló a los afligidos, resucitó a los muertos, el que fue bálsamo de muchas heridas; en aquel momento tuvo que decir: "Mi alma está muy triste hasta la muerte". No había quien compartiera su dolor.

Nos parece imposible que estas palabras las haya pronunciado nuestro Salvador. —¿Por qué Señor tuviste que padecer tanto?— Dicen las Sagradas Escritu-

ras, que Jesús puesto de rodillas clamaba a su Padre y era tanta su agonía, su lucha, que grandes gotas como de sangre caían de su frente. —¡Cuánto dolor!— miento de la voluntad hacia su Padre fue Empero su amor por nosotros y el acatamiento el estímulo para sobrellevar su dolor hasta la cruz.

Cuando Jesús se veía clavado en el madero, no era el dolor físico lo que temía, sino el pecado nuestro reflejado en él, hizo que su Padre apartara su rostro de él y le hiciera exclamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado"? ¿Qué padre en el momento de la muerte de su hijo es capaz de abandonarlo? Dios tuvo que hacerlo con gran dolor, porque Dios no puede amar al pecado, y en aquel momento era Jesús quien llevaba los nuestros. Era necesario que su bendita sangre se derramara en la cruz, a fin de poder limpiarnos de todo pecado. —¡Gracias Padre que tú has dado a tu amado Hijo para que muriera por nosotros, y tú Jesús perdónanos el momento tan triste que te hemos hecho pasar en Getsemaní, perdónanos Señor si algunas veces nos dormimos y no velamos junto a ti; que tus sufrimientos y tu amor para con nosotros sirvan de ejemplo para llevar en nuestra vida un poco, aunque sea de lo que llevaste tú en Getsemaní—.

Para los que no conocen el momento más triste de la vida de Jesús, pueden leer en su Santa Palabra, el evangelio según San Lucas cap. 22, vers. 39-44, y meditar un solo instante en él. ¿Lo has hecho Jesús por mí? ¿He sido yo el causante? Si tú te reconoces, dícelo a él en oración, que habrá de decirte lo que tienes que hacer, pues él ya todo lo hizo por nosotros, ¿Harás algo tú por él? Jesús así lo espera.

ENRIQUE RATTI

La Puerta Estrecha

LA mayoría de las personas se limitan a creer que, con el solo hecho de pertenecer a alguna iglesia cristiana, ya es suficiente para poder alcanzar la vida eterna. Aunque no tengan ninguna experiencia personal con el Señor Jesucristo, y aún desconociendo sus enseñanzas; piensan que de todas maneras son cristianos desde niños y como tales tienen asegurada la salvación. De esta manera han convertido el acceso al cristianismo en algo cómodo, y adecuado, perfectamente adaptable a la época en que vivimos y, además, algo muy lógico al razonamiento humano.

Empero, es sorprendente la contradicción que existe entre este modo de pensar y lo que enseñó Nuestro Señor Jesucristo. El dijo: "Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que la hallan". Y el cristianismo de nuestros días demuestra lo contrario; la puerta es ancha, amplio el camino, y comprobamos que muchos millones son los que la hallan. ¿Será posible que ahora la puerta sea distinta que en los tiempos de Jesús? ¿El progreso que se origina en los distintos órdenes de la vida, habrá afectado también al plan de Dios?

Si miramos un poco de cerca al cristianismo, observamos que hay quienes pueden argüir a toda hora que son cristianos verdaderos; y sin embargo ellos, según sus caracteres, cargan sin temor sus conciencias con mentiras, engaños, adulterios, fornicaciones, robos, blasfemias, y hasta asesinatos, y no lo hallan incompatible con su cristianismo. Opinan que Dios es bondadoso y les perdonará todo si se confiesan periódicamente. Reconocen en San Pablo a un fiel seguidor de Jesucristo, pero lamentable-

mente desconocen su vida, y que él mismo enseñó que el cristiano verdadero es aquel que fué libertado del pecado, no para continuar sirviendo al pecado, sino para abandonarlo y vivir en justicia y santidad. Por que el que ha muerto al pecado, ¿cómo vivirá aún en él?

Otra de las prácticas de muchísimos cristianos es la costumbre de adorar a una infinidad de imágenes, pasando por alto los mandamientos de nuestro Dios, sin reparar en lo que el Salvador practicó y enseñó. No guardan lo que la Biblia enseña, sino que viven ligados a su tradición, a lo que sus antecesores les inculcaron, y entonces temen apartarse de las ideas de sus padres, privando así sus vidas de gozar las bendiciones que se obtienen en la meditación de la Palabra de Dios, la cual nos revela la verdad, que nos hace libres del pecado.

Tampoco faltan de aquellos que concurren a la iglesia con bastante regularidad, pero por lo demás leen muy poco o nada en la Biblia, pues opinan que la Biblia no es acertada para nuestros días, que la gente no la entiende porque es muy difícil, que no es nada interesante y que no tienen tiempo, porque están demasiado ocupados, y además dicen que para eso están los pastores, que ellos se ocupen de leer. Por otra parte, también excusan su indiferencia diciendo que su máxima es: "Haz bien y no mires a quién".

Con la luz que nos dan las enseñanzas del Nuevo Testamento, podemos entender fácilmente que esta clase de cristianos resultan extraños y desconocidos al Señor, y por su proceder ni merecen siquiera el nombre de cristianos, pues evidentemente esa conducta no coincide con las palabras de Jesucristo.

(Sigue a la vuelta)



Aunque el orgullo de muchos de ellos es afirmar que según su manera de ver, son fieles, nada de provecho tiene esto, pues temen enfrentar la lucha que todo cristiano debe librar durante su vida, en fidelidad a su Señor y Salvador. ¡Cuántos hay que temen la lucha! ¡Cuántos hay que son cristianos a medias! ¡Cuántas obras vemos sin terminar, cuando tendemos la mirada sobre el vasto campo de la profesión cristiana! ¡Cuántas vidas tambaleantes! ¡Cuántos cristianos que jamás entendieron lo que hacen!

Cuando formamos parte de alguna sociedad, tenemos la obligación de conocer sus estatutos y cumplirlos, de lo contrario perderemos todos los derechos como socios y seremos excluidos. Asimismo sucede con la verdadera Iglesia de Cristo, los que desean gozar de la salvación de sus almas, deben conducirse como Cristo nos enseña en su Santa Palabra. Deben andar como él anduvo, o de otra manera, tienen solamente el nombre de cristianos, y por lo tanto su vida es infructífera delante de Dios, y sus acciones sólo son motivo para que el nombre de Dios sea blasfemado.

Hay muchos que ignoran cuál es la puerta que los conduce a la vida, a la salvación, pero también hay quienes saben perfectamente lo que deben hacer, pero temen, no confían en el poder de Jesús, o quedan estancados por la vergüenza de la opinión pública. ¡Qué lamentable situación!, pues el

Señor dijo: "El que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre, cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles".

La dificultad de muchas personas no está en saber cuál es la puerta estrecha que nos conduce a la vida eterna, sino el problema es que no pueden entrar en ella. El orgullo, la vanidad, las diversiones, los deleites engañosos, el amor propio no le permiten humillarse ante Cristo, le impiden confiar en su palabra. Este es el problema tan tremendo que los detiene y desvía de la puerta estrecha, de Jesucristo mismo, de aquel que dijo: "Yo soy la puerta, el que por mí entre será salvo".

Todas las demás puertas que pretenden conducirnos a Dios y que resultan ser tan cómodas, tan lógicas a nuestra razón, y tan modernas, solamente conducen a la desgracia y al fracaso eterno y absoluto.

La puerta que nos conduce a la vida eterna permanece abierta, pero resulta estrecha porque para entrar en ella, es preciso que el hombre abandone la carga de sus pecados en sincero arrepentimiento, y se vuelva a Dios de todo corazón, confesándole sus transgresiones, para jamás volver a ensuciarse en ellas.

LUIS VOGEL.

UN SALMO

A LABARE a Jehová con todo el corazón en la compañía y congregación de los rectos. Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren.

Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre.

Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová.

Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.

El poder de sus obras manifestó a su

pueblo, dándole la heredad de las naciones, las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud.

Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre.

SALMO 111.

NO QUIISO SANAIRSE

OPURTUNAMENTE estaba trabajando en la casa de un amigo y comentando la mala suerte de su vecino de enfrente, la señora me contó que este hombre había terminado la casa, se enfermó, y en muy poco tiempo falleció, sin llegar a sacar provecho alguno de su nueva y soñada vivienda propia.

La víctima de tan lamentable y fatal suceso era un hombre fuerte, aparentemente sano y vigoroso. Pero su decadencia comenzó inesperadamente, en el momento más inoportuno, justamente cuando todos sus planes estaban cristalizándose. Su cuerpo fornido y robusto se tornó débil e incapaz en breves días.

El enfermo consultó a su médico, pero éste no logró contrarrestar el mal. Consultó a muchos otros médicos pero, con idéntico resultado, y mientras tanto su estado continuaba haciéndose cada vez más grave, el mal avanzaba rápidamente, averiando la salud que hasta días pasados parecía invulnerable. Los esfuerzos de la medicina estaban casi agotados ante el avance de la enfermedad. Todos sus familiares, amigos, conocidos y vecinos colaboraron en la búsqueda de un médico capaz de sanar al paciente tan desafortunado.

Felizmente conocieron a un médico extranjero que encontró el remedio. El médico no sólo encontró el remedio, sino localizó también el objeto que ocasionaba y agrababa la enfermedad. Sí, el paciente estaba preso de un vicio que carcomía silenciosa y rápidamente su organismo.

La actitud que tomó el enfermo, en realidad parece extraña, y seguramente todos la calificaríamos como una imprudencia; pues éste consciente de su gravedad, se limitó a creer que podría sanarse sin dejar el objeto maligno que batallaba contra su vida; deseaba la salud, pero le resultaba pesado tener que abandonar el agente que ocasionaba su enfermedad.

Su negligencia no tardó en acarrearle las funestas consecuencias; su cuerpo fue incapaz de resistir por más tiempo el veneno ingerido.

Teniendo el remedio en sus manos murió miserablemente. Sus ojos no alcanzaron a ver la salud que podía adquirir, sino quedaron fijos en el efímero deleite que debía abandonar.

Este hombre perdió su vida por un miserable vicio que le otorgaba un fútil deleite. ¿Acaso no sucede lo mismo en la mayoría de las personas? Cambian su eternidad, su vida, por unos miserables placeres inútiles que dejan el corazón sumido en el caos espiritual más agravante que existe.

Nadie niega que mora el mal en su persona, que está enfermo espiritualmente. Pero justamente el error está en no aceptar el remedio, o aceptarlo con alguna condición prefijada.

Pero Dios ha puesto en el hombre leyes naturales que no pueden evadirse sin sufrir las consecuencias de la violación.

Muchos quisieran seguir a Cristo, porque ven su poder, reconocen en su persona al Hijo de Dios, pero no quieren entregarle su vida, no están resueltos a dejar los deleites engañosos del pecado que los hunde lentamente en la perdición más horrible.

Pero es necesario tomar una decisión definitiva de abandonar todo lo que impide la obtención de la vida eterna; venir a Cristo, el médico y contarle sinceramente nuestro dolor y aceptar el remedio que él nos ofrece.

L. R. V.

RENGLONES SUELTOS

LOS SALMOS

El nombre del libro de los salmos en la Biblia hebrea es **SEFER TEHILIM**, que quiere decir Libro de Alabanzas.

Las cinco divisiones de este libro que aparece en la versión revisada, está de acuerdo con la Biblia hebrea.

LOS AUTORES DE LOS SALMOS

Un salmo es atribuido a Moisés, 73 a David, 2 a Salomón, 12 a Asaf, 11 a los hijos de Coré, y 1 a Etán. En la primera división casi todos los salmos son de David. En la segunda los salmos 51 al 70 son de David, y los salmos 73 al 83 son de Asaf.

Después del Salmo 90 los títulos no son frecuentes y sus autores desconocidos, los judíos llamaban a estos salmos "huérfanos".

SIGNIFICADO DE ALGUNAS EXPRESIONES EN LOS SALMOS

Neginoth. Expresión usada 6 veces, como en el título del Salmo 6, significa instrumentos de cuerda. Instrumentos con los cuales habían de ser acompañados cuando se los cantaba.

Nehiloth. Título del salmo 5, quiere decir, instrumentos de viento.

Seminit. Véase los títulos en los Salmos 6 y 12. Esto significa octavo, o sea la octava baja, probablemente referente a algún instrumento de bajo tono, como el violoncelo o el contrabajo.

Alamoth. El título del salmo 46. Esta palabra viene de una raíz que significa doncellas, y probablemente exige que los que canten este salmo tengan voz de soprano.

Muth-laben. En el título del Salmo 9 significa "Muerte del Hijo".

Selah. Este término se emplea 71 veces en los salmos, pero no en los títulos. Es un término de dudoso sentido. La tradición judía afirma que significa PARA SIEMPRE. Algunos opinan que es un término musical que denota PAUSA o DESCANSO.

Las 22 secciones o estrofas del Salmo 119, corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo. Cada estrofa tiene ocho versículos, y cada versículo empieza con la letra hebrea correspondiente a la estrofa.

AUTORES Y FECHAS DEL LIBRO DE PROVERBIOS

Aunque el libro se le atribuye a Salomón por haber escrito la mayoría de los proverbios, encontramos algunos escritos por Agur, hijo de Jaqué. Prov. 30:1, y el 31:1, Palabras del Rey Lamuel.

Además de estos dos autores hay evidencia de que también otros originaron ciertos proverbios, como se hace notar en Proverbios 24:23 "También éstos son dichos de los sabios".

El reinado de Salomón fue en 970-931 a. de J.C. Un estudio imparcial del libro de los proverbios, nos muestra que no fue Salomón quien los puso por orden en su forma final, habiendo hecho esto los que los sucedieron. Leemos en el Capítulo 25:1 "También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá". Y el reinado de Ezequías lo podemos fechar 727-699 a. de J.C.

Pentateuco. Nombre dado a los cinco libros de Moisés: Genesis, Exodus, Levítico, Números y Deuteronomio.



JOSE LEON SUAREZ

Una campaña de evangelización fue realizada durante los días 23, 24 y 25 de febrero, en la iglesia ubicada en esta localidad.

Las tres noches el mensaje dirigido por intermedio del hermano Esteban Gava, fue muy bendecido, pues alrededor de 35 personas manifestaron públicamente sus deseos de seguir al Señor.

Se contó con la presencia de los hnos. de las iglesias de Morón, Mariano Acosta y Baradero, con sus respectivos coros.

También actuó el coro local y alumnos de la Escuela Dominical.

VISITANTE

Después de haber hecho escala en Brasil, llegó a Buenos Aires en febrero del corriente procedente de Mansfield, Estados Unidos, el hermano Henry Bechtel, quien realiza una visita de fraternidad por algunos meses, a las iglesias de Argentina.

VILLA ADELINA

El domingo 25 de marzo se efectuó en el hogar del hno. Miguel Gutwein, una reunión con fines evangelísticos.

En la oportunidad habló el hno. Hora-

ECO de Fraternidad Cristiana	
calle Roca 460 - José L. Suárez, F.C.B.M.	
Buenos Aires, República Argentina	
Publicación bimestral de la Iglesia	
Nazarena Apostólica Cristiana	
Suscripción anual	\$ 30.—
Director	Esteban Gava
Redactor	Luis Vogel
Administrador	Felipe Vogel
Secretario	Bruno Rizzi
Suscripciones	Miguel Gutwein
Reg. Prop. Intelectual	693155

cio Roldán y actuaron el coro y la banda de la iglesia de José L. Suárez. También los alumnos de la Escuela Bíblica infantil recitaron versos y entonaron alabanzas al Supremo.

BAUTISMO EN BARADERO

El día 1º de abril, en la iglesia de Baradero, se realizó el bautismo de 4 personas, convertidas al Señor.

Los bautizados son: Higinio Hunziker, de esta localidad; Horacio Roldán, su esposa Segunda Mena de Roldán y Martín Domoñi, pertenecientes a la iglesia de José León Suárez.

SOCIALES

NACIMIENTOS

José León Suárez

El hogar de los esposos Elvira Wirz - Horacio Roldán, ha sido alegrado el 12 de febrero con la llegada de una nena que llaman Mirta Elizabeth.

Patricia Viviana es el nombre de la nena que hace las delicias de los esposos Raquel Roldán - Otto Gutwein. Nació el 5 de marzo.

El día 8 de marzo la llegada del bebé Marcos Daniel, ha sido motivo de alegría para el hogar de los esposos Delia Wirz - Isidro Talaván.

Mariano Acosta - 9-11-61

El hogar de los esposos Sánchez - Zabiski, está de parabienes con la llegada del bebé que responde a los nombre de Jorge Ismael.

FALLECIMIENTO

La hermana Luisa D. de Fibison, residente en Estados Unidos, y que visitó Argentina en 2 oportunidades, en el mes de febrero ppdo. pasó a la eternidad.

COMPROMISO

El 8 de abril quedó formalizado el compromiso matrimonial de los jóvenes Amelia M. Wirz y Felipe Mandel.

CORREO ARGENTINO

Sue.

Villa Ballester

Tarifa Reducida
Concesión No. 6532

Franqueo a Pagar
Concesión No. 1726

El Propósito de Dios

DIOS tiene propósitos definidos, no hace las cosas sin un designio, ni es víctima del azar. En todas sus relaciones con el hombre, puede observarse claramente que Dios desea con todo amor la salvación del hombre.

El acto supremo que manifiesta su amor y propósito de salvar al hombre, está revelado en la persona de Jesucristo, el cual es la declaración del carácter de Dios.

El anhelo que Jesucristo tuvo por cumplir con el propósito de su Padre, se evidencia en su vida entregada enteramente para salvar las almas de los hombres. Este propósito supremo nunca lo abandonó. Son emocionantes las profundas enseñanzas de Jesús al tratar con los individuos.

Comparaciones sencillas de la naturaleza y de la historia adornan la plática que sostuvo Jesús con el príncipe Nicodemo. Algunas de las palabras más profundas son aquellas que expresaron sus labios en la conversación con la mujer samaritana. Cierta vez suspendió un sermón ante un grupo de personas, para salvar y sanar a un paralítico, que trajeron ante él desde una abertura hecha en el techo de la casa donde estaba. Se interesó en aquel cuya necesidad era la más grande en el estanque de Betesda. Ilustró también la importancia de lo práctico sobre lo argumentativo, al tratar con el hombre que nació ciego. Jesús fue a la casa de Zaqueo, para ganarlo personalmente, diciendo: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido".

Cuando Jesús estaba crucificado, su frente herida por las crueles espinas, sus manos y pies horadados por los clavos, habiendo soportado la burla y el escarnio siendo escupido y abofeteado por el pueblo iracundo, hizo un paréntesis en su terrible agonía olvidándose momentáneamente de sus padecimientos para salvar a un ladrón moribundo que a su lado estaba crucificado.

Después de haber resucitado, los discípulos estaban considerando los acontecimientos de los días pasados. Se habían retirado del lugar de la crucifixión desilusionados, llenos de tristeza, sus ilusiones perdidas, y sus sueños sin cumplirse. En ese preciso momento Jesús no habló acerca de Poncio Pilatos, ni del sumo sacerdote Caifás, ni de la gente rebelde que participó en darle muerte. Tampoco discutió el triunfo logrado sobre Satanás. Ni siquiera habló de la felicidad que disfrutaría junto a su Padre. Al contrario, habló a sus discípulos para que ganaran almas. Sí, les hizo ver, que si había sido importante que dejara el cielo para venir a la tierra, vivir, morir y ser resucitado de entre los muertos, era asimismo importante que ellos fueran y predicasen buenas nuevas.

Por última vez, cuarenta días después de haber resucitado encontramos a Jesús con sus discípulos, pero él no les relató como sería la restauración del reino de Israel, sino les dijo: "No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad, mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra".

Sus últimas palabras, en este mundo, fueron un llamado a la predicación de las buenas nuevas de la Salvación.

El propósito de Dios en el tiempo de Jesús y aún en nuestros días es el siguiente: "Por tanto id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándole que guarden todas las cosas que os he mandado y héd aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

A pesar de haber transcurrido muchos años, el propósito de Dios permanece firme, es el mismo ayer como hoy: "Id y predicad el Evangelio a toda criatura".